

RECINTO

Por: DOMINGO MOSCOSO



■ MANUEL PANTIGOSO. FARSA FARMACEUTICA. LIMA, EDICION DEL TEATRO UNIVERSITARIO DE LA U.N.M. DE SAN MARCOS (1981). 12pp.

Pantigoso es uno de los críticos literarios más destacados del país e igualmente fino poeta con dos obras valiosas y un Premio Nacional de Fomento a la Cultura "Javier Prado" (1970). Su incursión en el género teatral data de buen tiempo, ahora cristalizado con el Primer Premio de Teatro Escolar (1980) organizado por el Teatro Universitario de San Marcos. La obra reúne a diez personajes (considerando a las "voces" de los vecinos como otro elemento independiente) y con ellos se anima, por encima del tema central, un diálogo ameno preferentemente constituido de frases populares. Lo que nos plantea el autor, que muy bien mantiene vivo el interés del lector (así como del espectador, suponemos, cuando sea representada la obra), es cierta acumulación de capital de parte de un farmacéutico que es la imagen del usurero, y quien no vacila, además, en extorsionar a todo aquel que acude a solicitar ayuda, pero los tiempos cambian (oh el tiempo, el tiempo, hermosa metáfora) y el farmacéutico prueba de su misma "medicina". La indiferencia de los que le rodean lo ponen al borde de la muerte cuando su farmacia se viene abajo y nadie quiere ayudarlo. Milagrosamente y como lección de generosidad, un estudiante, a quien él antes había obligado a someterse a su avaricia, resulta prestándole socorro y aún más, alienta y convoca a quienes lo rechazaban para levantar nuevamente la farmacia. La intención del autor es clara, por un lado pone en tela de juicio a los farmacéuticos de turno, quienes no tienen ninguna consideración, luego resalta los valores humanos sobre todo el de colaboración y generosidad, para concluir mostrándonos esa posibilidad que todos tenemos, que es la que de cambiar nuestras vidas y claro que sí, nuestras relaciones con nuestros semejantes. El tiempo, que aparece como personaje dentro de un realismo mágico, en su condición de "viejo" y de "joven", juega un rol de crítico secreto pero severo y no en vano se dice: "Hay que darle tiempo al tiempo". Excelente.